Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Francisco Abril
UBA/CONICET
franciscoabril_2@hotmail.com
Eje 2: Poder. Dominación. Violencia.

Dominación social y reificación en la teoría crítica de Axel Honneth

En el libro de Axel Honneth *Crítica del poder* [1985] [1] puede encontrarse, de forma inarticulada, una nueva concepción de dominación. El autor se propone, en principio, revisar el concepto de dominación que subyace a las distintas versiones de la teoría crítica frankfurtiana. Es preciso, según él, tomar distancia de una noción "unilateral" referida, fundamentalmente, a las relaciones entre dirigentes y dirigidos en los Estados autoritarios; relaciones, estas últimas, que se caracterizan por el empleo de medios propagandísticos y el ejercicio de la violencia física y el terror con fines intimidatorios.

Honneth busca repensar estas explicaciones. Su nueva concepción de dominación, que él llama "bilateral", surge en gran medida a partir de las críticas que dirige al "círculo interno" de la equívocamente denominada Escuela de Frankfurt. Principalmente, a los análisis de Max Horkheimer y Theodor Adorno. Es en contraste con la reflexión de estos autores (plasmada fundamentalmente en el libro *Dialéctica de la Ilustración*) que busca articular una nueva categoría. Aquí nos interesa, no tanto si las críticas son o no acertadas –esto es, si su lectura de los autores les hace más o menos justicia–, como el hecho de que es gracias a ellas que puede formularse un concepto de dominación que consideramos productivo recuperar.

Esta recuperación, sin embargo, no está exenta de problemas. Uno de ellos es que Honneth no sistematizó lo que podría considerarse una teoría crítica de la dominación ni en *Crítica del poder* (donde más que nada la sugiere), ni en su obra posterior *La lucha por el reconocimiento* [1992]. Asimismo, y esta es una dificultad aún mayor, en su libro *Reificación* [2005] no sólo recupera una categoría nodal en la reflexión de los autores del círculo interno que antes había criticado (me refiero a Adorno y Horkheimer), sino que el diagnóstico de Honneth se asemeja en muchos aspectos al que ellos mismos habían formulado en la década

[1] Corresponde a la fecha de la publicación en su idioma original. De ahora en adelante la indicaremos entre corchetes.

del cuarenta. La pregunta que consideramos importante abordar e intentar responder es la siguiente: al recuperar el concepto de reificación y al asemejarse sus diagnósticos, ¿no perdería Honneth los aspectos más productivos de su concepto de dominación? Dicho con otras palabras: ¿no se expondría a dejar de lado muchas de las características que hacían sugerente y productiva en términos de análisis social su idea de dominación?

Dominación unilateral y bilateral

Antes de entrar de lleno en estas preguntas es necesario explicar, en términos generales, cuáles son las críticas que Honneth realiza a Adorno y Horkheimer. Honneth sostiene que en el análisis de estos autores hay "una concepción de dominación muy vaga" (Honneth, 2009: 98). Dada la complejidad que tienen textos como *Dialéctica de la Ilustración*, no resulta trivial preguntarse, ¿en qué sentido sería vaga esta concepción?

En principio, porque en ella no se realizó un análisis cuidadoso de la acción social (*ídem*: 157 y 158). Las reflexiones de Adorno y Horkheimer se centran en una tendencia histórica de autonomización de la racionalidad instrumental y técnica. Se trata de una racionalidad de medios-fines orientada exclusivamente al dominio de la naturaleza, de los hombres y de sus subjetividades. Para lo cual, previamente, deben poder ser tratadas como "mero material" manipulable, como una cosa entre otras que puede controlarse, asirse, moldearse, trabajarse, mutilarse, etc.; tanto la naturaleza, como los hombres y sus subjetividades atraviesan un proceso de cosificación o reificación (noción, esta última, que toman del Lukács de *Historia y conciencia de clase*). Asimismo, la racionalidad instrumental se expande sobre todas las instituciones sociales y tiende a convertir a la sociedad tardo-capitalista en un mundo enteramente administrado. En este contexto, el margen de acción de los sujetos sociales –incluso de los que detentan el poder económico y político– es prácticamente nulo. Se trata, según Honneth, de "un sistema de referencia funcionalista" (Honneth, 1987: 456) en el que la sociedad es reducida a un circuito cerrado de dominación, control cultural y conformidad y la capacidad de acción de los sujetos se ve en gran medida clausurada.

Otro aspecto problemático de sus análisis es que tendieron a considerar a los grupos oprimidos como "víctimas pasivas" (Honneth, 2009: 102). Adorno y Horkheimer extrapolaron, según la lectura de Honneth, la explicación relativa a la dominación de la naturaleza al plano social. Esto los llevó a concebir las relaciones entre grupos como relaciones estrictamente instrumentales y unilaterales en las que, a través del empleo de

diferentes medios, uno se imponía abiertamente sobre otro. No hay participación ni motivación alguna por parte de los grupos desfavorecidos: están sometidos material y psicológicamente.

Esta concepción sería vaga, a su vez, porque entiende a la dominación en términos meramente unilaterales (*ídem*: 97 y 98). Así, las relaciones de dominación se entienden o bien como imposición (a través de la fuerza física) o bien como manipulación (a través de instituciones culturales) de un grupo social sobre otro. Dice Honneth:

A fin de garantizar la obediencia de los grupos sometidos respecto a las instituciones que aseguran la dominación, el sujeto ahora hace uso de los medios de la fuerza física y psíquica: en el primer caso, emplea los medios de poder de los que dispone como propietario para obligar directamente, a través del uso real de la fuerza o de su abierta amenaza, a la obediencia a los sujetos sometidos. En el segundo de los casos, hace uso de los medios de persuasión y manipulación para obligar indirectamente a la obdiencia de los sujetos sometidos en beneficio propio (*ídem*: 100).

Un último motivo por el cual Honneth considera vaga la concepción de Adorno y Horkheimer es porque resulta excesivamente abstracta. Es decir, porque no hace referencia a los conflictos históricamente existentes entre los distintos grupos sociales (*ídem*: 157). En el caso de Adorno y Horkheimer el principal problema no era el conflicto entre grupos, sino la oposición entre el hombre y la naturaleza y la primacía que se suscitaba a partir de este antagonismo de una razón instrumental que se volvía hegemónica en las sociedades capitalistas.

Es necesario, entonces, superar estos déficits y para ello Honneth propone hablar de una dominación "bilateral" (*ídem*: 101). Una dominación que es el resultado de la construcción activa y agonística entre dos o más grupos y que, al plantearse en estos términos, podría resultar de suma utilidad para el análisis de las prácticas de poder y subyugación propias de los regímenes democráticos –aunque no sólo de ellos–. El foco de atención no estaría puesto tanto en el ejercicio abierto de la violencia, el terror y la manipulación, sino en el entramado de acciones, discursos, pautas culturales y horizontes normativos que permiten legitimar relaciones asimétricas.

Una característica central de esta nueva concepción sería la atribución de un carácter activo a los diferentes grupos sociales. Son activos y participan, dice Honneth, en la medida en que construyen conjuntamente con otros grupos lo que él llama un acuerdo o consenso moral tácito (*ídem*: 101). Estas relaciones de dominación suponen acuerdos, concesiones,

negociaciones entre los distintos grupos respecto a un conjunto de valores morales compartidos.

Honneth no deja de reconocer el problema que esto trae aparejado: se entiende que los grupos en desventaja están dispuestos a consentir las mismas relaciones sociales que generan su desventaja. Es justamente aquí donde, entonces, operan mecanismos [2] y factores motivacionales de la dominación (*ídem*: 361). Estos mecanismos y factores no suponen una violencia abierta, su funcionamiento es más complejo y subterráneo. Los grupos depositan energía, expectativas y motivación en la construcción de estas relaciones.

Otra característica importante de la concepción propuesta por Honneth es que no se tematiza a los grupos sociales en desventaja como víctimas pasivas ni se analiza la dominación en términos de víctimas y victimarios. Por el contrario, como ya mencionamos, cada uno de los grupos sociales involucrados en las relaciones tiene una participación activa.

Asimismo, hay un rechazo manifiesto a expresar la crítica de la dominación a través de un diagnóstico abstracto. No se hace alusión a una imposición unilateral y unidimensional de una racionalidad instrumental sobre los hombres, la naturaleza y el propio sujeto. Por el contrario, de lo que se trata es de recuperar una noción de antagonismo o lucha de clases interpretada ahora en los términos de una "confrontación moral" (*ídem*: 398 y 399). Para analizar esta confrontación se servirá, en sus textos posteriores, de la figura fenomenológica de la lucha por el reconocimiento hegeliana; figura que toma particularmente de los textos de Hegel del período de Jena –el *Sistema de la Eticidad* y la *Filosofía Real* I y II (Honneth, 1997: 14)– y de los escritos tempranos de Habermas –particularmente *Conocimiento e Interés*, *Reconstrucción del materialismo histórico* y *Ciencia y técnica como ideología*–. En el marco de esta explicación general, las relaciones de dominación son el resultado de los acuerdos a los que se arriba a los fines de pacificar un conflicto moral que, sin embargo, permanece latente [3]. Entonces, partiendo de una interpretación de las relaciones de dominación como el resultado o

[2] En el texto "Conciencia moral y dominación de clase" (Honneth, 2011: 55-67) se encuentran numerosos aportes para analizar esta cuestión. Honneth tematiza, en particular, dos mecanismos: los procesos de exclusión cultural y los procesos de individualización institucional. El primer mecanismo consiste en la sistemática retención de los recursos expresivos y simbólicos que permitirían poner en palabras los sentimientos negativos que producen las situaciones de injusticia y organizar colectivamente acciones para contrarrestarlas. Las instituciones que favorecen este mecanismo son la escuela y sus mecanismos disciplinarios, los medios de masas de la industria cultural y la propaganda política. El segundo tiene el nombre de "*procesos de individualización institucional*" (*ídem*: 65) y su función es propiciar el aislamiento y la desarticulación de todo lazo de pertenencia a una identidad grupal y comunitaria. Supone dificultar y trabar la comunicación necesaria para la coordinación de las acciones grupales. En este sentido, las posibilidades de éxito individual y profesional que ofrecen las sociedades de capitalismo tardío constituyen un ejemplo al respecto.

[3] Para un desarrollo más exhaustivo de la relación entre dominación y lucha por el reconocimiento, véase: Abril, F. (2012) "¿Dominación como reconocimiento distorsionado? Una aproximación al problema desde la propuesta de A. Honneth". Tópicos. 23.

cristalización de una lucha por el reconocimiento, Honneth evita dos cosas: el grado de abstracción de los diagnósticos de Adorno y Horkheimer y la tendencia a pensar a la dominación en términos de unilateralidad o unidimensionalidad. Evitando esto, proporciona las bases para una nueva concepción de dominación.

Reificación

El problema es que esta nueva concepción no llega a desarrollarse sistemática y explícitamente en los textos posteriores de Honneth. Más aún, pareciera entrar en tensión con la línea de investigación que el autor lleva adelante en la actualidad. Esta tensión se presenta, particularmente, en la versión revisada y ampliada de las "Tanner lectures" impartidas por el autor en la universidad de Berkeley y reunidas en el libro *Reificación* [2005]. Aquí Honneth se acerca, de forma paradójica, a los diagnósticos que criticaba en sus publicaciones anteriores[4].

El libro *Reificación* señala una nueva fase en la propuesta del autor y es denominada por algunos comentaristas como una "teoría crítica de las patologías de la razón" (Basaure, 2011: 46). El análisis se centra ahora en cuestiones de "epistemología moral" (Deranty, 2009: 460): en la razón, en su uso distorsionado y en las fuentes sociales de esa distorsión. El libro tiene dos tesis centrales desarrolladas en el capítulo III y IV respectivamente: la preeminencia del reconocimiento y la reificación como olvido del reconocimiento. Veamos más de cerca estas tesis.

El reconocimiento es entendido como una determinada percepción de la realidad externa y una relación con las otras personas atravesada por un interés existencial y libidinal. El vínculo con los objetos y con las personas no es desapasionado y distante, sino que hay una implicación afectiva con ellos, se los dota de una "investidura libidinosa" –Honneth habla también de "preocupación existencial" (Honneth, 2007: 62), de "unión emocional o identificación con el otro concreto" (*ídem*: 70)–. Se trata de una perspectiva forjada en los primeros meses de vida de un individuo y que marca la tónica de sus lazos sociales: el reconocimiento del mundo circundante y de las personas. Para el análisis de estas cuestiones

[4] Cabe señalar que no sólo lo hace en *Reificación*. Resulta sintomático de este movimiento en la trayectoria intelectual de Honneth dos artículos dedicados a Th. W. Adorno, en los cuales habría una reconsideración de aspectos puntuales de su filosofía social: "Una fisonomía de la forma de vida capitalista. Bosquejo de la teoría social de Adorno" [2005] y "La justicia en ejecución. La "Introducción" de Adorno a la *Dialéctica Negativa*" [2006]. Ambos textos pueden encontrarse en Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón*, Buenos Aires: Katz.

Honneth se sirve de la teoría psicológica del apego y de las investigaciones de Michael Tomasello, Peter Hobson y Martin Dormes sobre el aprendizaje de los niños y los orígenes del autismo.

La perspectiva de reconocimiento antecede a la formación del pensamiento conceptual-cognitivo y está en su base. Dicho de otra forma: constituye una implicación existencial que está antes de y sostiene a las disposiciones intelectuales de un individuo. De aquí que el autor hable de "preeminencia". Es a partir de esta base afectiva que, a posteriori, un individuo está en condiciones de romper con su egocentrismo, descentrarse, adoptar diferentes perspectivas o puntos de vista. La relación libidinal que se establece con los otros es lo que permite ponerse en la perspectiva de la segunda persona y "experimentar su perspectiva del mundo como significativa" (*ídem*: 69). Esta tesis de una "preeminencia del reconocimiento" puede interpretarse como una respuesta indirecta al énfasis habermasiano en el carácter comunicativo de la razón: antes y para que pueda haber una comunicación entre dos o más personas, debe haber reconocimiento, debe haber un compromiso existencial que haga posible asumir la perspectiva del otro y comprender sus razones.

Ahora bien, el problema se suscita en el momento en que esta preeminencia del reconocimiento comienza a perderse. Se produce, entonces, un olvido del reconocimiento. Una suerte de amnesia y ceguera que tiene muchos rasgos en común con el autismo. Es este olvido de la implicación existencial el que se erige en clave de un nuevo concepto de reificación. Dirá Honneth:

En la medida en que en nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollamos la tendencia a percibir a los demás hombres simplemente como objetos insensibles (…). Se corresponde también con el resultado de una reificación perceptiva del mundo: el entorno social parece, casi como el universo sensorial del autista, una totalidad de objetos puramente observables que carecen de toda emoción o sensación (*ídem*: 93 y 94).

El reconocimiento es, entonces, reemplazado por otra perspectiva cuya principal característica es la aprehensión neutral, distante, desapasionada de la realidad y de las personas y el trato instrumental con ellas. Se trata de la perspectiva de un observador indolente y neutral, alguien a quien los acontecimientos externos no llegan a afectarlo directamente. Al no estar existencialmente comprometido, puede aprehender y disponer de las personas y los objetos como si fueran meras cosas. Como si se tratara de un stock de productos a su disposición. Es

esta perspectiva, esta "clase especial de ceguera" (*ídem*: 104) la que se vuelve un hábito –una suerte de "perspectiva osificada"– y que atraviesa las relaciones sociales volviéndolas patológicas. Se trata, en definitiva, de un proceso social que tiende a acentuar la reificación por sobre el reconocimiento.

Llegados a este punto, es preciso explicitar la relación entre la tesis de la reificación como olvido del reconocimiento y la temática de la dominación La reificación puede definirse como la perspectiva subjetiva –lo que Honneth llama observación neutral e indolente– que hace posible un determinado tipo de aprehensión de y trato instrumental con los otros. No resulta forzoso afirmar que "el olvido del reconocimiento" sienta las bases subjetivas y epistemológicas necesarias para que se susciten relaciones asimétricas y de dominación.

Aquí puede verse una similitud con lo sostenido por Adorno y Horkheimer respecto a la primacía de una razón instrumental que reduce a la naturaleza, a los hombres y al sí mismo a mero material de dominio. Si bien Honneth piensa la reificación desde una teoría del reconocimiento completamente ajena a los primeros teóricos críticos, el esquema general de sus diagnósticos se asemeja: en ambos casos se trata de una perspectiva que posibilita el trato instrumental con la naturaleza, los hombres y la propia subjetividad. En este sentido, no es casual que Honneth utilice como epígrafe de su libro un famoso pasaje de la *Dialéctica de la Ilustración*: "Toda reificación es un olvido".

Asimismo, la reificación se extiende y acentúa en las sociedades contemporáneas. Se trata de una tendencia o un proceso social que propicia un olvido del reconocimiento, una suerte de ceguera o amnesia que amenaza con extenderse entre los sujetos y sus relaciones intersubjetivas. Honneth no comparte la radicalidad y pesimismo de la crítica de Adorno y Horkheimer a la razón instrumental y a la reificación, pero pareciera compartir la idea de que se trata de una expansión o un proceso social anónimo, más asociado a instituciones o fuentes sociales, que a una conflictividad o lucha entre clases o grupos identificables.

Oscilaciones

Como puede observarse, en este diagnóstico están ausentes muchas de las características de su concepción de dominación bilateral. Además, se recupera una noción central de los análisis de Adorno y Horkheimer y en varios puntos sus enfoques resultan similares (aunque sus presupuestos teóricos no lo sean). Entonces, cabe preguntarse: ¿representa este diagnóstico un abandono de la concepción elaborada en *Crítica del poder*? Consideramos que hay diversos

elementos en su propuesta actual que apuntan en esa dirección.

Uno de ellos se relaciona precisamente al carácter abstracto del diagnóstico al que arriba en *Reificación*. Ya no se perciben de forma clara dos o más grupos sociales antagónicos. Por el contrario se trata de una tendencia, cada vez más marcada en las sociedades contemporáneas, a la reificación del entorno, de las otras personas y de la propia subjetividad. Lo que ahora se pone en tela de juicio es una suerte de avance de la reificación sobre el reconocimiento. En esto se vuelve notoria la proximidad con los autores que había criticado anteriormente.

Incluso llega a perderse, en el libro del 2005, el énfasis puesto en el concepto de lucha que estaba en sus primeros libros. Aquí hay un guiño implícito a favor de la recomendación de P. Ricoeur en *Caminos del reconocimiento* (2006: 277): es menester problematizar la idea de lucha y prestar mayor atención a las experiencias de reconocimiento pacificado. Quien ha señalado explícitamente la pérdida de centralidad de la noción de lucha en los últimos escritos de Honneth es Jean Philippe Deranty:

En lugar de lucha, y en conformidad con el cambio en la comprensión del reconocimiento…, Honneth enfatiza ahora en el reconocimiento (hegeliano) el momento de confirmación del estatus moral del otro como la fuente de normatividad y, en efecto, de la vida simbólica misma[5] (2009: 215, la traducción es nuestra).

Otro aspecto importante es que en su libro, no queda clara la participación de los grupos sociales (ni hay una referencia explícita a ellos) en la tendencia creciente a la reificación. Se trata en todo caso de una tendencia anónima –similar a la tesis de un predominio de la razón instrumental (Adorno y Horkheimer)–, propiciada por el desarrollo paradójico del capitalismo. Esta ausencia de una referencia clara a grupos sociales la señala un especialista en la obra de Honneth, Mauro Basaure, a la hora de definir la categoría de patologías sociales y de la razón:

Patológicos son, para él [se refiere a Honneth, F.A.], aquellos desarrollos sociales globales — *es decir, que no afectan solo a ciertos grupos, sino a toda la sociedad*— sobre los que se puede decir que dañan sistemáticamente las precondiciones necesarias para la autorrealización exitosa o lograda de cada uno de nosotros… (2011: 80, las cursivas son nuestras).

[5] Rather than struggle, and in conformity with the shift in his understanding of recognition…, Honneth now emphasises in (Hegelian) recognition the moment of acknowledgement of the other's moral status, as the source of normativity and indeed of symbolic life itself.

Además, la idea misma de patologías entra en disonancia con muchas de las afirmaciones realizadas en *Crítica del poder*. Aquí cabe preguntarse cuáles son las diferencias o ventajas teóricas que comporta hablar de patologías o de "enfermedad social" (Honneth, 1997: 168 y 169), en lugar de "víctimas pasivas". Ciertamente no son lo mismo. Sin embargo, la vinculación con la idea de pasividad, que tanto había cuestionado Honneth, pareciera estar presente en todas estas categorías, aunque seguramente en proporciones diferentes y con matices significativos.

Un último elemento que marca un creciente abandono de la concepción de dominación elaborada en sus primeros libros, es el carácter cada vez más general que adquiere el concepto de reconocimiento. Sobre todo cuando se lo desvincula de los antagonismos y las luchas sociales y se lo asocia con relaciones afectivas y formas primarias de intersubjetividad. Como sostiene Deranty (2009: 461), hay un fuerte vínculo entre una "epistemología moral del reconocimiento" –que es lo que, en última instancia, se propone Honneth en *Reificación*– y el acento en el carácter afectivo del reconocimiento. La nota distintiva del reconocimiento no es, ahora, la lucha sino la afectividad.

Ahora bien, llegado a este punto surge la siguiente pregunta: ¿cómo puede analizarse más exhaustivamente y continuarse la concepción de dominación bilateral? Esto se vuelve cada vez más difícil, como mostramos, en las últimas obras de Honneth. No obstante, tanto en los textos tempranos como en algunos más recientes hay referencias concretas a otros autores que permitirían ir calibrando el alcance y los límites que tendría esta noción[6]. Encontramos particularmente sugerente su insistencia en rescatar a los autores del círculo externo de la Escuela de Frankfurt. Sobre todo a Franz Neumann y a Otto Kirchheimer. Las preocupaciones de estos autores, afirma Honneth:

Siempre tienen su origen en los intereses y las orientaciones que los propios grupos sociales introducen en la reproducción de la sociedad sobre la base de su situación como clase. El *frágil compromiso* que se manifiesta en la constitución institucional de una sociedad surge del proceso comunicativo en el que los diferentes grupos sociales *negocian entre sí* estos intereses utilizando su potencial de poder respectivo (…) es un supuesto obvio que *la dominación estatal siempre parte de un entretejimiento de los potenciales de poder* de

[6] Véase particularmente, "Conciencia moral y dominación de clase" [1981], "Teoría Crítica" [1987] y, por supuesto, *Crítica del poder*. Más recientemente, la entrevista concedida a Daniel Gamper Sachse en Barcelona en el 2011. Los autores que menciona y que contribuirían a pensar esta idea de dominación son: Barrington Moore, E.P. Thompson, James C. Scott, George Rusché, Franz Neumann y Otto Kirchheimer.

diferentes grupos de interés (1987: 466, las cursivas son nuestras).

Entendemos que muchas de las potencialidades del concepto de dominación bilateral podrían actualizarse recuperando a estos autores. Es decir, su estudio representa una línea abierta de investigación (aquí sólo nos limitamos a señalarla) que podría resultar productiva para el análisis de las formas contemporáneas de dominación social. Aún cuando Axel Honneth se haya alejado de esta línea en sus últimos textos, muchos de sus trabajos señalan y estimulan un trabajo en esta dirección.

Bibliografía

Libros

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Deranty, J. P. (2009). *Beyond Communication. A Critical Study of Axel Honneth's Social Philosophy*, Boston: Library of Congress.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

- (2007). *Reificación*, Buenos Aires: katz.

- (2008). *Reification*. With Commentaries by Judith Butler, Raymond Geuss and Jonathan Lear, Introduced by Martin Jay. New York: Oxford University Press

- (2009a). *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la Sociedad*, Madrid: Mínimo Tránsito.

- (2009b). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires: Katz.

- (2010). *Reconocimiento y menosprecio*. Buenos Aires: Katz.

- (2011). *La sociedad del desprecio*, Madrid: Trotta.

Honneth, Axel - Fraser, Nancy (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Morata.

Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*, México: 2006

Sinnerbrink, R., Deranty, J.P., Smith, N. and Schmiedgen, P (eds.) (2006). *Critical Today*. Boston: Leiden Brill.

Artículos, capítulos, etc.

Abril, F. (2012) "¿Dominación como reconocimiento distorsionado? Una aproximación al

problema desde la propuesta de A. Honneth". Tópicos. 23

Basure, Mauro, (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth. *Enrahonar*. 46. 75-91

Honneth, A. (1982). Teoría Crítica. En Giddens, A.-Turner, J (comps.) *La teoría social, hoy* (pp. 445-488). Madrid: Alianza.

Honneth, A. (2006). "El reconocimiento como ideología". *Isegoría*, Nº 35, pp. 129-150

Honneth, A. entrevista con Basaure, M. (2008). *Dialéctica de la Ilustración* entre filosofía y literatura; *Persona y Sociedad*, Vol. XXII, Nº 1. 59-74.

Nussbaum, M.C. (1995). Objetification. *Philosophy & Public Affairs*. Vol. 24, Issue 4. 249–291.